



EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.



AÑO I. PRECIOS DE SUSCRICION.
En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 19 de Agosto de 1865.

ADMINISTRACION.
Calle del Barco, 20, principal.

NÚM. 5.

La redaccion de EL GUIRIGAY, sabe apreciar como el que más, las grandes condiciones de honradez, los sentimientos humanitarios, el espíritu noble y leal del patriotismo.

Por todas estas razones, se asocia de corazon al sentimiento que en los buenos españoles ha producido la muerte de S. A. R. el infante D. Francisco de Paula Antonio.

LOS CURIOSOS.

—La curiosidad tiene su lado bueno: esto no puede dudarse. La curiosidad tiene su lado malo: tampoco puede ponerse en duda.

Hoy nos toca considerar el lado malo de la curiosidad.

Y así diremos: La curiosidad, madre de la indiscrecion, prima de las sospechas, parienta de los chismes y allegada de la calumnia, es una verdadera calamidad social.

—¿Por qué dice usted eso, señor GUIRIGAY?

—Por que un arranque de la curiosidad pública, me tiene en una situación casi tan embarazosa como la de nuestros ministros de Hacienda ante la cuestion de las amortizables y la de los cupones ingleses.

—Es decir, que el público, es tirano moderno que proclama su autoridad con las trompetas de la opinion, exige que usted se explique y que...

—Cabalmente.

—Pues amigo mio, no hay más que resignarse. Su exigencia por esta vez es justa; y lejos de pertenecer á la familia cuya innoble parentela acaba usted de enumerar, el público está en pleno ejercicio de su derecho al obrar poseido de su curiosidad que debe ser comprendida en la primera categoría. El público

tiene derecho á saber de dónde y á qué viene EL GUIRIGAY, y sobre todo á dónde va.

—Pues su público de usted parte de un error gravísimo y trascendental; del mismo que ha retrasado los progresos de la humanidad durante muchos siglos; del de querer regular de antemano la sociedad; en una palabra, del sistema preventivo, acreditado de ineficaz por lo impracticable, de tiránico por sus medios, en vez de adoptar el sistema penal, que sin coartar la libertad, sin matar la iniciativa individual, garantiza los intereses de los ciudadanos. Este sistema está suelto y sencillamente formulado con relación á la palabra escrita, en un artículo de la Constitucion belga, que dice así:

La imprenta es libre; la ley se encarga de penar los delitos.

—Convengo en la gran sabiduría que encierran esas palabras; pero creo que trueca usted los frenos; que confunde las exigencias de la ley formulada con las de la opinion, la cual, sin embargo de no tener carácter inmediatamente ejecutivo, hace sentir al fin y sin apelacion su peso.

—Y bien, aunque sea así, ¿puede la señora Opinion obligarme á vaciar de una vez el saco si lo que tengo que decir demanda cierto orden, cierta preparacion, ó tal vez variaciones esenciales de conducta segun se presenten los acontecimientos?

—No, ciertamente, señor Guirigay; pero así como usted arregla su conducta al plan que tiene concebido, la Opinion, en uso de su omnimoda soberanía, puede amostazarse de sus ambages y atribuirle otro propósito que el verdadero y acaso intenciones no muy sanas.

—¿Si eh...? ¿Con que... la señora Opinion se permite esas lindezas! ¿Con que... á pesar de su respetabilidad, incurre en la curiosidad en su grado pecaminoso! ¡Vaya, vaya! me deja usted aborto, señor *Corre-ve-dile* de la Opinion! Pero en fin, consiento en ponerme por un momento al nivel de usted;—comadremos un poco, y sepamos qué piensa doña Opinion, á quien es posible que usted calumnie candorosamente;

que así como se comentan las intenciones, tambien suelen interpretarse mal los juicios de público.

—(Al oido.) Dicen por ahí.

—¿Qué diablos dicen!... De ese imperceptible cuchicheo, sólo he podido entender alguna que otra frase: peste... curas... desvergüenza... neos... históricos... Bravo... robo escandaloso... neutralizar... radicales... propaganda... pesca... Panfuncionarismo... interés público... *nequaquam*... y no sé qué más. Su confidencia de usted se parece á la música de lejos; no se oyen más que las pitadas. Pero ya que tan aficionado es usted á hablar bajo, voy á ver si acierto á explicarme tambien sin ruido, pero de modo que usted me entienda. Hé aquí un soberbio canuto, hecho con un ejemplar de los pocos que me quedan, con el cual voy á endilgarle mis ideas. Aplique usted el oido: así; bien!

(Escena que parece muda. El espectador sólo percibe muecas de admiracion en el chismógrafo y ligeros resoplidos producidos por el orador. La procesion de las ideas pasa por dentro del canuto.)

—¿Qué cosas tiene usted, señor GUIRIGAY ¿Es posible que así se atreva usted á campar por su respeto? ¿Y la disciplina? ¿Y la subordinacion de los partidos?

—Los partidos... *(la continuacion por el canuto. Otra pausa sospechosa.)*

—Pero ¿cómo es posible que la mayoría de los existentes no reuna un cuerpo completo y puro de doctrina, que pueda aceptarse sin salvedades y excepciones? Esa independencia es insostenible y absurda. Los partidos, lo mismo que sus tocayas las partidas del arancel de aduanas, ejercen el derecho de atraccion sobre sus similares. Convengo que de las asimilaciones y amalgamas, resulte ese fraccionamiento indefinido que cada uno lamenta dentro de casa y que regocija ver en los demas. Pero..., ¿acaso le ha ocurrido á usted la extravagancia de ejercer la andante caballería? Creame usted: con un nombre tan sospechoso por sus antece-

dentes como el que lleva, haria usted muy bien en no exponerse... ¡Oh! ¡De seguro! las estrepitosas silbas dadas á Ibraim, serian sólo *pianísimos* preludios, comparadas con las que...

—¡Cá, no señor! El que se coloca en el sólido terreno de... (Otra vez continúa el discurso por la vocina sorda.)

—Perdone usted, señor GUIRIGAY: presumo que el aparato *auscultador* no funciona bien, porque á mi vez recibo las comunicaciones, como si dijéramos, *interrumpidas por las nieblas*; no oigo más que frases sueltas, como... cosas... principios... progreso... verdad... atrincherado... palo... un pito... ladrar á la luna... traidores... mercader... y nada más. Pero si me es lícito zureir estas palabras relleando *in pectore* los huecos, barrunto que aspira usted á una independencia que nadie creará y que en política es imposible despues de todo.

—Eso último es verdad: la imparcialidad absoluta es imposible; es más, es inconveniente en la práctica; pero en último resultado... (Nueva comunicacion tubular.)

—¡Ajajá! ¡Ahora sí que lo he entendido bien! Eso está bien pensado. Lo que venga bueno, es claro, recibirlo y adelante con los faroles.

—En cuanto á los que ni aprenden, ni se arrepienten, ni se enmiendan... oiga usted. (U *supra*.)

—¡Magnífico! ¡eso es! ¡palos, palos! Más valen *buenos* palos que *malas* paces. Despues de todo, nada hay más inútil que predicar la paz; cuando existe profunda divergencia de miras y de intereses, los hombres sólo forman alianzas bastardas y transitorias, en que cada quisque se deja un pedazo de la honra. Pero diga usted para concluir: ¿los palos serán sólo para los de atrás?

—¡Por supuesto!... A esos sin tregua ni descansos. En cuanto á los de adelante, los dejaremos ir mientras vayan derechos, porque al fin ese es nuestro camino y allá queremos llegar todos; pero en cuanto se tuerzan, en cuanto se dirijan á morder la cola... ya ve usted, entónces serán tan cola como los otros; más cola todavía; como que se convertirán en la punta del rabo.

—En efecto, creo que tiene usted razon; la cola del despotismo se sujeta mejor por su nacimiento natural, por lo gordo, á donde pueden agarrarse las dos manos, que por la punta que se escurre, y cuyo azote es más temible.

—Es claro; como que su esfera de accion es mucho mayor.

—Conque ¿convenimos en que la cola es una escrecencia, no sólo inútil y ridícula, sino venenosa, que es necesario amputar?

—Convenidos.

—¿Y en que se debe impedir que las narices se peguen á la cola?

—¡Por supuesto! Ese apéndice sería monstruoso y horrible.

—Ya ve usted, pues, cómo nos hemos entendido. Y, ya que estamos de acuerdo, otro día nos ocuparemos en satisfacer la curiosidad de nuestra amiga doña Opinion. Al fin, como señora, es natural que sea curiosa, y nunca se peca en ser galante.

AIRES DIVERSOS.

Los *Tiempos*, anuncia el hallazgo de la *cartera* y el *tricornio* que se le perdió en Urnieta á cierto personaje, y muestra curiosidad por saber qué *apuntes* contendrá el librito.

¡Qué desgracia la de *Los Tiempos*! ¡Y nosotros que le creíamos tan fuerte en eso de *apuntes*!

Por esta vez, nosotros tendremos el gusto de aclarar sus dudas.

La *cartera*, contiene una lista.

En ella, se ven entre otras, estas partidas.

• De gastos secretos.

• Por 527 plazas.

«Por *once* negocios gordos...
«Por obras hechas por los *albañiles*, *carpinteros*, *papelistas*, etc.
Las cantidades, están en blanco.
¿Quiere saber más *Los Tiempos*?

La democracia ha descubierto su juego.
El juego de la democracia es el tresillo.
A fuer de jugador novel, intenta triunfar á diestro y siniestro.

Con tono doctoral, dice que triunfará á pesar de los ilusos; que triunfará á pesar de los débiles; que triunfará á pesar de los traidores...

Con tanto triunfar, se expone la democracia á que la dén codillo.

Habla *El Pensamiento Español*, refiriéndose al título de marqués de Taglia-Carne.

«El origen de este título raro, es que un antepasado del marqués á las órdenes de Enmanuel Filiberto de Saboya, en la batalla de San Quintin, hizo trizas con su mandoble á cinco caballeros franceses, siendo por ese heroico hecho honrado con el título de marqués de Corta-carne.»

«¡Jesús! ¡Qué miedo!»

¡Ya lo creo! Con que los *neos* fueran *franceses*, y nosotros tuviéramos en el bolsillo un *marquesito* por el estilo, daba fin la *presente* historia. ¿No es verdad?

Un periódico memo-católico, dice, que jugando con la palabra *regente*, denominacion de una de las plazas que figuran en los establecimientos tipográficos, se dice por algunos periódicos que hay quien pretende ser *regente del Reino*, ó de *La Nacion*, ó de *La Iberia*.— Sin embargo, extraña el *cofrade chupóptero* que no se designe quién es el pretendiente á dicha regencia, que él supone será... *dictatorial*.

Pues muy sencillo. Todo el mundo asegura que el pretendiente es... el Padre Claret.

El papá Sanchez, sigue despachándose á su gusto, al hablar de la Reina.

El Sr. Sanchez, odia las *faldas*.

Por eso no distingue entre la *Reina* y la *señora*.

No lo extrañamos.

Nosotros, no hemos podido aun calcular la dimension del *rabo* que adorna á ciertos *vipedos*, y estamos seguros de que le tienen.

¡Oh! sí, le tienen, le tienen, le tienen. No cabe duda.

El Diccionario de la lengua, pág. 525, dice entre otras cosas lo siguiente:

«CHICOTE, TA, s. fam. Persona jóven, robusta, sana, rolliza, fuerte y bien configurada. | s. m. Mar. cualquiera extremo, cabo, remate ó punta de cuerda, ó cualquier pedazo pequeño separado. | Fam. El cigarro puro. | s. f. Bot. Una de las cuatro especies conocidas de la pimienta de Guinea.»

Hace diez años que uno de nuestros colaboradores tomó para firmar sus artículos marineros el pseudónimo de *Chicote*, creyéndolo significativo por lo técnico y lo modesto. Pero héte aquí que, al cabo de tan largo período de pacífica posesion, se encuentra nuestro compañero

en la necesidad de recurrir á la Academia para que tenga la bondad de añadir á instancia de parte esta nueva acepcion á la palabra *CHICOTE*.

« | Apellido de una familia española, que cuenta entre sus individuos un honrado y conocido farmacéutico de Madrid, que no quiere tener nada de comun con EL GUIRIGAY.»

¡Es mucho *Ibraim*! ¡Todo el mundo se *sacude* de ser confundido con el periódico que inmortalizó! ¡Hasta un farmacéutico, un hombre cuya ciencia le manda desconocer el *asco*, cuya familiaridad con las *transformaciones* debia hacerle mirar con indiferencia hasta las sustancias más ponzoñosas, escurre el bulto y se lava las manos! Hace bien: si nosotros, no por nuestras grandes culpas sino por las de los *históricos* y los *neos*, nos hemos revestido con la túnica y el cilicio del *Guirigay*, para regalarles el fruto de nuestra penitencia y contribuir caritativamente á que Dios los perdone, no todos los españoles están obligados á un sacrificio tan grande como inútil. Porque, despues de todo, es muy dudoso que Dios los quiera amparar á pesar de ser infinita su misericordia.

Hablan *Los Tiempos*:

Esto es un escándalo; una iniquidad; una infamia.

La Union liberal debió dar un *traquio* hace tiempo.

¡Miren los necios, los abigarrados, los tontos!

¡Durar *tantos días* cuando no dan pié con bola!

Subieron al poder, y zurcieron un programa *pícaramente* liberal.

Reconocieron el reino de Italia sin pararse en pelillos, y sólo por complacer á esa *pillología* de barricada.

Hicieron sus arreglitos en los centros directivos y en la administracion provincial, y dejaron *uno con otro* más de trescientos cesantes.

Nos regalaron así de sopeton, una ley electoral que arde en un candil, y... *confeccionaron* cincuenta cosas más, capaces de hacer estornudar al más pintado.

¡Y en *toavía* no han *bajao*!...

En cambio, nosotros que nos tragamos *hasta* el *niño de la bola*.

Nosotros que metimos á la prensa en un puño.

Nosotros que llevábamos camino del *Saladero* á esos *tunantuelos revoltosos* que *malamente* se llaman periodistas.

Nosotros que fusilamos y acuchillamos, y acorralamos, y *garroteamos* y *desvencijamos* á aquella *chusma* de desocupados que iban *cínica* é insolentemente á ver como *caía* el Gobierno envuelto en una *nube de pitios*, *tronamos*.

Esto, no puede quedar así.

O los *negocios* vuelven á arreglarse, ó viene el *diluvio*.

¡Miste que *re Dios*!...

Los neo-mamíferos, dicen en todos los tonos y repiten cincuenta veces al día, que las adulaciones, las extravagancias, las paparruchas, las falsedades, las mentiras y las calumnias que vienen plagando ciertas y determinadas correspondencias de provincias, no les *deben nada* á ellos.

¡Ya lo creo!... Estos pícaros, todo lo guardan para sí.

ESCENAS DE CARNAVAL.

CUADRO TERCERO.



—Hermanos; yo me despojo de mi caracter; sólo quiero ocuparme de la felicidad del país.
 —Pero, ¿cómo se arreglará este niño? Vd. tiene que ser, aunque no quiera, el reverendo padre.
 —No, no, y mil veces no. Para probarlo, vedme despojado de mis vestiduras.
 —¡Horror!... Nunca debéis tenerlas debajo, sino encima.

EL VIGIA.

ROMANCE MARINERO.

SINGLADURA SEGUNDA.

III.

En el golfo del Gran Mico,
 del Camelo á pocos cables,
 por la popa San Daniel
 y rumbo á trampa adelante,
 descubrió el navío Histórico,
 destrozado por los mares
 y por las torpes maniobras
 de su capitán Narvaez,
 irse derecho á los bajos
 de la Crisis, y estrellarse.
 Veo en menudos fragmentos
 aquella orgullosa nave
 construida con lo malo
 de todos los arsenales;
 los trozos grandes, se hundien;
 y los que quedan flotantes,
 al marino que los coja
 y á su bordo los embarque,
 ¡que le hagan buen provecho;
 ya me lo dirá más tarde!
 No obstante, juntando muchos
 no ha faltado quien los halle
 en la urca Votacion
 excelentes para lastre;
 mas como tienen carcoma,
 es natural que los largue
 al presentarse á la vista
 las costas electorales,
 que lastre de mala estiva
 hay peligro en conservarle.
 ¡Pobre Histórico! No pudo
 ni armar bandólas: en balde
 embarcó famosa chusma
 y el cané y los arenales
 le dieron bravos matones
 terror de playas y calles;
 en vano sus despenseros
 que la historia hará inmortales,

acumulando bizcocho
 en los pañoles, el hambre
 aplacaron de la gente.
 ¡A qué costa, Dios lo sabe!
 Con brisas parlamentarias
 que soplaban favorables,
 con los papeles visados
 y los sellos consulares,
 en una de sus bordadas,
 ha embestido con el branque.
 Acuden los tiburones,
 pero respetan la carne
 de los naufragos. (Bien dicen
 que estos fieros animales
 jamás han sido antropófagos.)
 ¡Dios de sus almas se apiadel!
 Lo que importa es que sus cuerpos
 no floten ni sobrenaden,
 no sea que el escorbuto
 en las costas se declare.
 Y allí donde se hundió el casco,
 para que puedan zafarse
 los buques de tal escollo,
 será bueno que lo marquen
 con una boya, y publiquen:
 «Aviso á los navegantes:
 »En el canal del Escándalo
 »la nueva señal flotante
 »marca el bajo Gatuperio
 »del cual se pasa al socaire
 »doblando el Cabo Pascual,
 »evitando de no atracarse.
 »Se dejan por estribor
 »los arrecifes del Fraile,
 »y por babor, Las protestas
 »que son unas piedras grandes
 »negruzcas y temerosas,
 »que se ven con la vaciante
 »cuando llega el equinoccio
 »de las iras clericales.»

IV.

Cerca de Rio-revuelto,
 en una ensenada estrecha,
 las olas del fanatismo

movidas por la tormenta
 de la ambición y los odios,
 hacen rompiente violenta;
 místicos neo-católicos
 se disponen á la pesca;
 vendavales y aguilonés
 hinchon sus oscuras velas (a)
 que por lo sucias y rotas,
 por lo ruines y lo feas,
 más que velas, me parecen
 raidas sotanas viejas
 envergadas en ciriales,
 llenas de gotas de cera.
 Escotan una tartana (b)
 que allá en las costas tudescas
 estaba medio arrumbada
 en una oscura caleta;
 la recorren y la pintan,
 forran y calafatean
 pegándole con engrudo,
 para teparle las grietas,
 sermones y pastorales,
 manifiestos y protestas.
 Esta tartana se llama
 Los hijos de Juan sin tierra;
 no el Juan inglés, otro Juan
 que anduvo por Inglaterra.
 Cada místico, en la popa
 escrito su nombre lleva:
 Cándido, Cosme, Guijarro,
 Villoslada, Apechecha,
 y Tejado (ó don Gabino)

(a) Sabido es que estos vientos soplan de distintas partes, pero á los neos lo mismo les da que vengan del Sudoeste ó del Norte, con tal que sean «duros».

(b) Esta tartana no es la de la Rápita, sino una embarcacion antigua que se hacia andar al remo, con galeotes, ó sean los presidiarios de aquellos tiempos, que venian á ser, sobre poco más ó ménos, como los de los «tiempos» de hoy. Tambien se da el nombre de tartana, segun el diccionario, á un barco pequeño de vela latina, muy usado para la pesca.

(Nota de un erudito de la costa.)

célebre por su belleza,
 van en línea de vanguardia;
 ¡Ay mamá! va en la reserva
 otro que marcha á remolque;
 Trajanópolis lo fleta,
 porque no tiene aparcjos
 para pescar por su cuenta.
 La insignia del Almirante
 es un pingo de bayeta,
 que tiene un grajo pintado
 y la arbola el que antes llega.
 «¿A dónde vais desdichados
 contra el viento y la mar?»
 les digo ¿no veis que el tiempo
 en cerrazon se os presenta?»
 —«Vamos á pescar atunes
 si no encontramos ballenas,
 que con las manos vacías
 jamás la vuelta de tierra
 toman los de nuestro gremio.
 No tememos la tormenta,
 que nos sirve de refugio
 la rada de las conciencias,
 y en donde echamos las anclas
 nuestros barcos no garrean.
 Y si faltan las amarras,
 no obstante ser de cadena,
 siempre nos queda el recurso
 de correr el tiempo: y venga
 mar y vengan los chubascos,
 que aun cuando vencernos quieran,
 siempre estaremos á flote;
 siempre la mar será nuestra;
 porque en viendo mal cariz,
 cargamos todas las velas,
 amarramos el timon,
 y dentro de la bodega,
 cerradas las escotillas,
 bien provista la despensa,
 corremos el tiempo malo
 hasta que el viento se queda,
 y otra vez tomamos rumbo.
 Quien quiera vivir, que aprenda.

CHICOTE.

La Regeneracion viene confesando que está llena de furor y rabia.

¡Caramba! ¿Y el específico municipal?

**

El Padre Sancho asegura que el mal de las cosas de España, está en la Cabeza.

¡Válgame Dios!... precisamente donde está el mal del Papá Sanchez.

**

El Papá Sanchez, pregunta por qué deja el Gobierno que algunos papeluchos de provincia hablen de política.

Vamos, papaito, ¿no dejan que largue usted todas las sandeces que gusta?

¡Sea usted... (como diría alguno de nuestros colegas) tolerantito.

**

Fenómeno de talento, llaman los neo-mamíferos al autor de cierta Llave.

En parte... tienen razon; pero lo de talento, no pasa.

**

Dícese que los pseudo-católicos, tienen á menos escribir en el idioma en que se ha publicado el reconocimiento del reino de Italia, y que, en su consecuencia, han acordado fundar tres periódicos, sobre la base de los que hoy tienen, y los cuales se escribirán en helénico, por Catalina; en valenciano, por Aparisi y Guijarro; y por Fr. Cosme, en jerga gutural. Créese que este último, adquirirá bien pronto una gran suscripción en las islas Caribes.

ROMANCE (HISTÓRICO).

Quando con su ministerio don Ramon dió el cataplúm, unos dijeron: *Adios*; otros dijeron: *Abur*; y pocos vertieron lágrimas por el vejete andaluz. Verdad es, que algunos prójimos tenían hecho el baul para pasar la frontera por Junquera ó por Irun; pero á mí me hacia gracia aquella cara de *pus*, y aquella capa *torera* de rojo color y azul; como que le tuve siempre por el ministro *non plus*. ¡Cómo ha de ser, ya murió; dejémosle en su ataúd! Tras él nos vino un programa, que le hablaba á Dios de tú. Frailes marchaban al Norte; monjas partian al Sur; más de veinte sacristanes murieron de patatús; muchos á la voz de «Italia», hacian al diablo la cruz, Á este quiero, á éste no quiero, tal fué el asco, tal el *puf*, que hasta el mismo padre Sanchez

llegó á vomitar betun.

Pero el calor arreciaba; hacian las gentes ¡*buf!*...

y unos por estar enfermos,

otros por gozar salud,

se nos marcharon á baños

á las playas de Zarauz,

sin dejar la obra acabada;

sin acabar con los... ¡*Hum!*...

con los que yo ver quisiera

pescados, como el *atún*.

**

Los históricos, aseguran que el miedo de los dominicanos, al subir al poder el ministerio O'Donnell, lo vió un unionista desde la Red de San Luis.

Nosotros recordamos, que en efecto, la noche anterior á la caída del ministerio moderado, el balcon del despacho del Sr. Gonzalez Brabo, estaba abierto y que muchos curiosos, miraban... miraban...

¿Qué mirarian?

Acaso el arreglo de los últimos expedientes.

**

Aseguran *Los Tiempos* que el ministerio ha tenido que dar la razon al vigía de Zarauz... Segun el periódico histórico, este celoso atalaya, aconsejaba no apurar la nave y si tomar los rizos, aguantándose á palo seco.

Es la primera vez que vemos un consejo sano y prudente en las columnas de nuestro colega.

Si *El Guirigay* fuera Gobierno, nunca, tratándose de neos ó históricos, mandaría de otra manera.

Nada, nada; á palo seco.

**

Se dice que el simpático y popular Sr. Botella, ha sido llamado á Paris por los ilustres caballeros Mon y Gonzalez Brabo, con el fin de arreglar la metamorfosis de *Los Tiempos*.— Este periódico, niega á pies juntillos, que semejante noticia sea verdad, alegando como prueba, que sus patronos no recogerán nunca el cirio que se le cayó á O'Donnell.

Fortuna que no se ha caído nada. Porque sino... ¿dudan *Los Tiempos* que D. Luis lo recogería? Pues si es su fuerte.

COLECCION DE CARTAS.—MUESTRARIO AL ALCANCE DE TODOS.

IV.

Claret á Navarro.

Un portento eres, Navarro,

á la comun ley ajeno:

Dios, hizo al hombre de barro;

pero á tí te hizo... de cieno.

ANUNCIOS.

LEY ELECTORAL. Segun los católicos de *chapa*, esta máquina ó aparato de la influencia oficial, no marcha.

Al que proporcione media docena de neo-mamíferos, para que tiren de ella, se le dará media firma para una protesta.

**

Mico. Los presuntos familiares de la Santa

Inquisicion, tienen la seguridad de que se lo han de llevar, y gordo, los progresistas, si creen que el poder ha de venir á sus manos más tarde ó más temprano.

¡Es claro!...

Los que vienen, son los neos.

¡Abajo los negros!...

**

NODRIZA. Se necesita una, jóven y robusta, que *amamante* por algun tiempo al niño *Erario público*.

Sus padres adoptivos, los desinteresados y cariñosos históricos, se llevaron por distraccion, hasta los biberones.

Al que dé en el *quid*, le caerán como llovidos del cielo algunos milloncejos, que fueron *escamoteados* á D. Cándido Contribuyente hace poco tiempo.

¡Qué tiempos!...

**

GRIEGO É ITALIANO. Parece que el antiguo y acreditado profesor, Sr. *Meneses*, ha vuelto á abrir una clase para explicar estos idiomas.— Dará á la vez lecciones á domicilio, y en este caso, ofrece, que á la tercer *encerrona* no les quede á sus discípulos *pelo de tonto*.— Sor Patrocinio, dará razon.

Lo avisamos al público, para que guarde el bulto.

**

RÉCIPE. Mil millones de *desamortizacion*.

Aumento de riqueza.

Desarrollo de la produccion.

Disminucion de gravámenes y cargas para el pueblo.

Revuélvase todo esto con una buena dosis de libertad; mézclese luego con un poco de sentido comun; respétense los derechos de los ciudadanos, y de seguro, no queda un *neo*, que no *estalle* como un triquitraque.— *Es probado*.

**

FUSILES. Ya no hacen falta. Ahora se dedica á la pesca.

**

BOTAS DE MONTAR. ¡Botas!... ¡*puf!*... lo que ahora *camelamos*, son votos.

**

ULTIMA HORA

Son las tres de la madrugada. *Casi* todos los ministros se encuentran *tumbados*. *Al fin* habian de caer!

Las brujas de Aranjuez han elegido para sus operaciones otro gabinete, en el cual ejercerán sus funciones los señores del *márgen*.

A la presidencia, el Padre Claret.

A Estado, D. Cosme.

A Gobernacion, Tejado. (No: Villoslada.)

A Guerra, Nocedal.

A Fomento, El Papá Sanchez.

A Marina, Catalina. (Por el consonante.)

A Hacienda, Muchos.

A Ultramar, Todos.

EDITOR RESPONSABLE, D. Sebastian Montes.

Imprenta de J. Fernandez, Barco, 20.